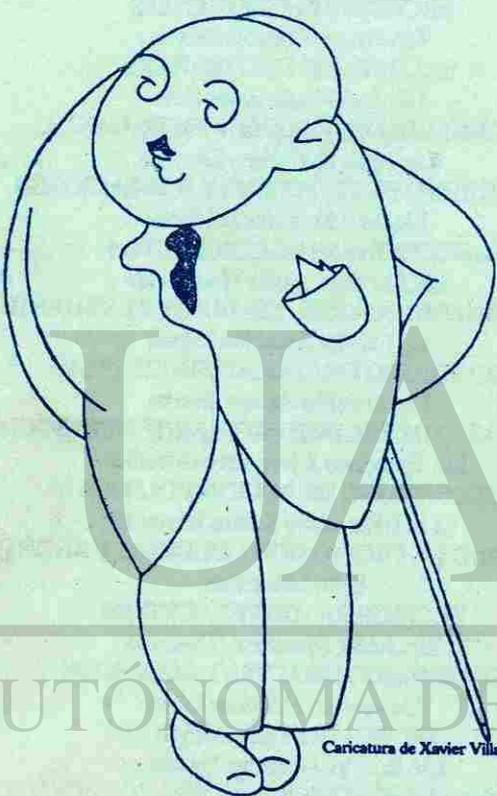


EL EROTISMO EN ALFONSO REYES

por Eloy Garza González



Caricatura de Xavier Villaurrutia



Q7297
R386
4

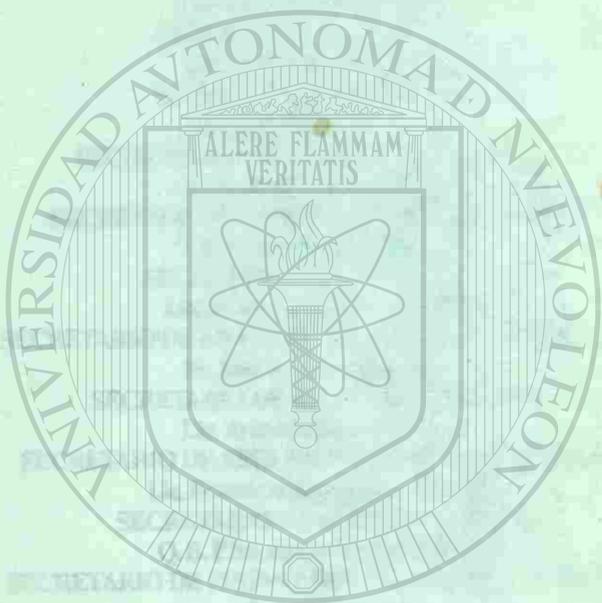
SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

P07297
.2386
z1

PQ 7297

.R386

Z4



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



FONDO UNIVER. ITARIO

166489

PRESENTACION

El Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León inicia la edición de este tipo de publicación, con el fin de aumentar el acervo bibliográfico de los trabajadores universitarios e impulsar la labor de Difusión Cultural de nuestro Sindicato.

Agradezco la iniciativa de los compañeros Q.B.P. SERVANDO SANTOS ELIZONDO, LIC. RAMIRO GONZALEZ CARDENAS, LIC. JESUS GUERRA CHAVERO titulares de la Secretaría de Acción Política, Secretaría Académica y Secretaría de Prensa Respectivamente, a cuyo entusiasmo se debe la presente publicación.

Reitero el ofrecimiento de apoyar a los interesados en dar a conocer obras de carácter sindical, histórico y cultural. Estamos convencidos de la importancia de seguir fomentando la edición de estos trabajos.

Monterrey N. L. Noviembre de 1991

ING. JESUS GUZMAN L.
SECRETARIO GENERAL

EL EROTISMO EN ALFONSO REYES

Alfonso Reyes Aurecochea
in memoriam.

Por Eloy Garza González

La presente antología es una recopilación de textos licenciosos escritos por Alfonso Reyes. Textos licenciosos y no eróticos porque lo que menos se pretende con ellos es despertar el lóbido de los lectores. Voy más lejos: en conjunto, y a pesar de su excelencia obvia pero breve -el erotismo no fue nunca una obsesión para el autor- en la obra total ocupan un espacio secundario. Aparecen apenas como una ramificación de un género más amplio: el humor.

En Reyes, el humor en sus dos versiones de fina ironía o remate que aligera una elucubración farragosa, es una señal de identidad. Quizá su calidad de traductor al español de Chesterton y en general su afición a las letras inglesas, influyeron en la campechanía de su estilo. Al menos, lo reforzaron.

Dentro del humor de Reyes, se inscribe sin embargo, un subgénero peculiar: lo corporal. Y dentro de lo corporal la abstracción mística de sus placeres: el amor. Humor, cuerpo y amor trazan un delicado triángulo literario. Humor corporal, entendido no como líquido que despide el cuerpo para su mantenimiento, sino para conservar el estado amoroso; fruición corporal y seducción del humor liberaron a Reyes de considerar lo amoroso como un obscuro objeto del deseo. Al igual que los versos dedicados al son de su infancia, Don Alfonso no tubo en el amor sombra sino resolana.

Leyendo estos textos licenciosos uno se remonta al tiempo en que el placer del cuerpo comenzó a hacerse literatura. Se cuenta que los trovadores del siglo XIII inventaron el amor. Es posible, también, que inventaron el puente de enlace entre la poesía y el placer corporal. La poesía provenzal, reduciendo el amor a la adoración de la amada sin buscar ser correspondido -sólo así sería

para ellos perfecto- eleva la propia sensación corporal al rango del arte. En consecuencia descubre un personaje que, como los ojos propios, no se ve pero se sabe que está allí: la corporeidad. La lección de los trovadores y los poetas provenzales es que se ama a partir del placer que experimentamos fisiológicamente con nuestros órganos. Sin embargo, supieron también llegar, lo cual no implica por fuerza un contacto físico con nuestra amada a un límite. Regocijarse con el cuerpo de uno con pleno conocimiento de causa, es nublar la presencia del otro y Petrarca sería capaz de omitirse para destacar mejor la belleza de Laura de Noves. En este sentido, lo corpóreo sería una fatalidad.

Reyes, escritor clásico y moderno a la vez, rompe con este trance. Cuando Luis Cernuda se pregunta ¿A dónde va el amor cuando se olvida? dramatiza automáticamente la sensación amorosa. Reyes podría responderle con otra pregunta ¿Cómo nos entretenemos con el amor cuando lo dramatizamos?. El mismo da una solución al acertijo. Desoye los ecos de los acordes wagnerianos y abandona a Calíope la musa de la Epopeya -que transfigura al amor en un himno- para caer en los brazos de Talfa, musa de la comedia, que transubstancia el amor en divertimento.

Pero corrijo: Reyes no estuvo exento del amor dramático. Sólo que lo reserva sin ambages al paisaje mexicano ("mi alto valle metafísico") y a la nostalgia rutilante de su padre ("lloro por la injusticia con que se anuló a sí propia aquella noble vida"). Fuera del drama y la tragedia, queda el amor a la pareja. Olvido o recato. Lo cierto es que al escribir sobre sus compañeras de amor, formales o transitorias, Reyes descomponen su seriedad. Nunca encontramos en estos lances el desbordamiento egocéntrico de Vasconcelos ni el cinismo de Julio Torri. Al contrario de ellos, en los textos de Reyes dedicados a la práctica del amor aflora la inocencia edénica de un niño. Conversión del acto sexual en ingenua travesura. Juguetón, Reyes imagina cuentos, confiesa affaire, desarrolla hipótesis, narra chistes, con una sexualidad exenta de malicia.

¿Artifugios de anciano rabo verde? Más bien lujuria benigna y saludable. Casi en todos estos textos trípticos, armonizados por el humor, el cuerpo y el amor, se divierte un Reyes retozante. Obliga a encender la sospecha de que el acto sexual es una re-valoración de los juegos infantiles. Nada más lejano a las imágenes sexuales que desvelan a Octavio Paz. Para el poeta de "Piedra del Sol" el acto amoroso es una ceremonia, una consagración a partir de un rito erótico.

"Tus pechos dos iglesias / donde oficia la sangre / sus misterios paralelos". La constante anega sus posteriores poemas orientales de "La estación violenta" y en los ensayos que evocan el tema. Baste recordar, entre éstos últimos, "El signo y el garabato". Reyes en sus referencias a lo sexual, es, por el contrario, más ligero. Está al margen de la gravedad de Paz y prefiere inclinarse por el relajamiento.

Octavio Paz al recordarle al lector su embozada naturaleza erótica, profundiza en un rito prohibido. Reyes no lo hace, pero por lo mismo se salva de un riesgo que en ocasiones ha perdido a Paz: lo sexual no lo martiriza.

Otro escritor más cercano a Reyes en sus gustos literarios, Jorge Luis Borges, desdeñó olímpicamente a la literatura erótica. Unidos en su devoción por las letras inglesas, la novela policiaca y la afición filosófica, Borges no coincidió con Reyes en el erotismo. Ni siquiera en esa variable quisquillosa de lo sexual en la que Reyes chapaleó siempre, conocida como picardía. En el conjunto de cuentos de Borges solo sobresalen dos con vagas alusiones sexuales: "Emma Zunz" y "La intrusa".

Implícitamente, Reyes demuestra en sus textos licenciosos que la dramatización de Cernuda, la ritualización de Paz y la evasión de Borges acaban en un mismo punto. Del goze amoroso a lo sexual sin diferencias, un solo final: el coito. Arrinconado en los placeres marginales, el coito no es reconocido por Reyes como una predilección malsana. Al mismo tiempo, no se preocupa por linchar a sus estupefactos inquisidores.

A estas alturas, alguien puede preguntarse en que rama de la sexualidad pone Reyes el humor. Claramente lo ha fijado en el erotismo, porque los textos suyos distan mucho de ser sensuales o pornográficos. La sensualidad imagina lo sexual; es una alusión, un secreto que se deja ver a medias. En la otra punta, lo erótico, la imaginación puesta al servicio de la sexualidad. A diferencia de lo sensual, el secreto de lo erótico siempre está revelado; deja observar por completo estilizado por la imaginación. En las orillas de estos dos conceptos la pornografía, la presencia al desnudo del secreto libre de imaginación y, por lo tanto, del misterio.

El erotismo liberado de Reyes -que paradójicamente se vuelve sexualidad civilizada gracias a la imaginación, en su faceta cómica- acaricia la quimera de no ser subversivo. Por eso no suscribe los gritos que cíclicamente profieren los libertinos a las instituciones de la moralidad perpetua. Quien se escandalice por las picardías y las

burlas eróticas de Reyes, echa a vuelo las campanas de su provincialismo.

Esto porque Reyes asume astutamente la actitud del inocente; y la inocencia no es combatible.

Reyes lo intufa con sorna: la gente seria, fincada cómodamente en el humanismo de la primera mitad del siglo, no lee picardías, ni literatura erótica. Tampoco la escribe. Sería como tolerar esa función turbia de las letras como fuente de excitación y no de espiritualidad. ¡Librenos Ripalda y su catecismo de tentaciones semejantes! Sin duda, la santurronería no es más que una obsecación por ocultar la zona irracional del hombre, pensando que así lo matan.

Como contrapartida, los fanáticos de la literatura erótica, de Boccaccio hasta la última novela de Stephen Vizinczey, pasando por Sade, Bataille y Henry Miller, se aprecian de admirar la luna desde su zona oscura, fuera del reflejo solar. En cierta forma su grito es de complementariedad. Si no aprendemos de los demonios que moran en los repliegues de la razón, el hombre mutila su cabal naturaleza.

Al escribir sus gotas de picaresca sexual, Alfonso Reyes se aparta de los mojigatos tanto como de los eromanfacos. Sus apuntes de "El licenciado" deben la misma porción a la literatura erótica que al humor sutil, de estirpe humanista. Textos como "El escondite" o "El Samurai" demuestran que lo erótico también puede abordarse -y hasta con mayor suerte, como lo prueba la novela moderna- desde el lado luminoso de la luna. ¿Sexualidad racional, racionalizada? de ser así, lo mismo incomodaría a humanistas que a iconoclastas. En el fondo, Reyes parece decirnos que no necesita entonar ditirambos a la libertad para ejercerla. Además, con esa habilidad suya más literaria que mundana de hacerse el desentendido en materias pecaminosas, conjuró cualquier crítica de las "buenas conciencias". Realiza así una política con sordina, opuesta a la practicada por Vasconcelos. A diferencia del oaxaqueño, demócrata estridente pero a la vez ejemplo notable de ciudadano cerrado y tribal, el regiomontano fue un demócrata discreto. Por intuición, Reyes comprendió que una sociedad abierta no se logra con el simple arte de la política. Cuando un sistema político es antidemocrático, enferma no únicamente a las relaciones de poder, sino también a las costumbres, la cultura, el estilo de vida de sus gentes. Se reproducen así, en la sociedad, moralíneas, corruptelas, intolerancias pequeñas

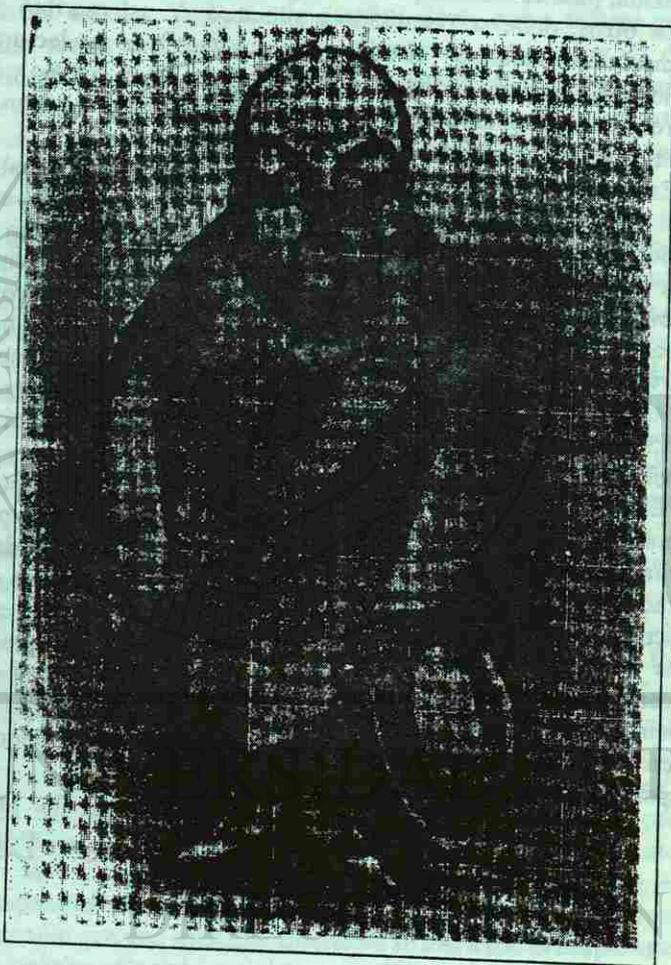
y grandes. El ciudadano vive un bombardeo de tribalismo que se hace pasar por tradición.

Ante ello, Reyes el apolítico encarna una ofensiva invisible pero palpable de libertad. Si la democracia es el poder en público, es decir tomar decisiones a la luz del día, en ese caso cualquier sensación, pasión, malestar, instinto o goce que no hiera la libertad de los otros, debe ser ventilado a plenitud. Y así escribió en "Memoria de la facultad" -"lo mismo que doy cuenta de mis lecturas y reflexiones diarias, les doy cuenta de las cosas de mi cuerpo y de mis reacciones más íntimas..." El tiempo acabó por dar la razón al apolítico Reyes, por encima del político José Vasconcelos.

En promedio, la mayoría de los textos de esta antología datan de la década de los cincuenta -la última en la vida del autor- aún cuando se añaden páginas de años anteriores. Un buen número de ellos fueron publicados en la "Revista Mexicana de Literatura" (nueva época, marzo-abril de 1962, número 3-4 pp. 16 - 20) y otro mayor se agrupó en el tomo XXIII de las "Obras Completas" bajo el título de "El Licenciado" (pp. 551 - 559). Sin embargo, rastreando en otros volúmenes como "Vida y Ficción" (1910 - 1959) y "Briznas" (1929 - 1959), también pueden hallarse rasgos de graciosa proclividad al erotismo.

La fruición que Reyes experimenta en los apuntes de sus aventuras eróticas es lo suficientemente sugestivas como para contagiársela al lector. ¿Dominación más del idioma que de la veracidad?. A no dudarse, una trombosis coronaria como la que afectó al escritor a partir del 4 de marzo de 1944, se resiente en la más avezada actividad erótica. Vale el comentario porque "El Licenciado" -que recopila inéditos escritos 13 años después de iniciada su enfermedad- transpira una sexualidad pícara, fruto más bien de la nostalgia nocturna, antes que de la inspiración en experiencias inmediatas.

20 de agosto de 1991
Monterrey, Nuevo León



DOS SONETOS

1

DE A.R. a E.G.M.

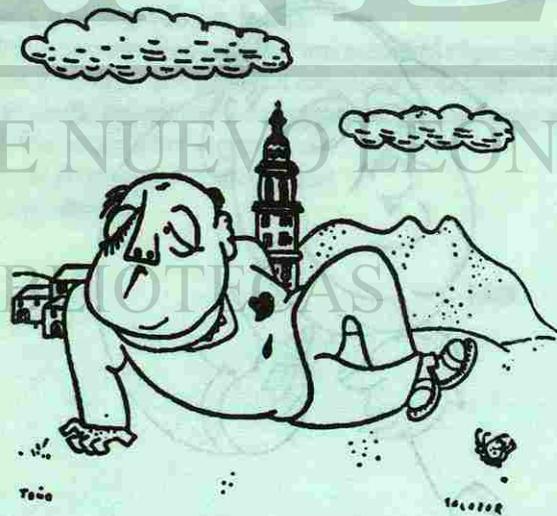
Sin darme cuenta de lo que decía
y en un instante de atolondramiento,
le dije a una mujer que yo quería:
-¿Cuándo me brindas el gustoso asiento?

Y contesó la muy señora mía:
-¿Por quién me toma usted? - Dudé un momento;
pude rectificar la tontería,
pero no me dejó mi engreimiento.

Y se acabó un amor por un descuido.
¿Ay Enrique admirado y tan querido?
Yo intentaba decir: - Dame el reposo,

dame serenidad y confianza -,
¡No conté con el Diablo y su asechanza,
ni con que soy un tanto candoroso!

29-IV-1951



DOS SONETOS

2

E.C.M. a A.R.

La letra mata y el hablar traiciona
detrás de la canción vive el engaño.
Alfonso, ya lo ves: terror tamaño
en tu clara y helénica personal!

El freudiano deseo se arrincona
y salta al fin, para vergüenza o daño,
como lobo en las filas del rebaño
o batracio en las fuentes de Helicon.

Cuando quieres lograr "el dulce asiento",
¿Porqué te extrañas de que el verbo asuma
el disfraz del oculto pensamiento?

El ambiguo favor, envuelto en bruma,
misma que la rima lo pidió el intento;
más lo pidió la mano que la pluma.

México, a 1 de mayo de 1951



Un chiquillo, en Guanajuato, dice a una turista:-

Señorita, ¿quiere que le enseñe el Pfpila?

Ella, indignada:

- ¡Muchacho indecente! Si me lo enseñas, llamo al gendarme.

20-IX-1954

La mujer del fotógrafo era joven, muy joven y muy bonita.

Yo había ido en busca de mis fotos de pasaporte, pero ella no me lo quería creer.

-No, usted es el cobrador del alquiler, ¿verdad?

-No, señora, soy un cliente, llame usted a su esposo y se convencerá.

Mi esposo no está ahora, Estoy enteramente sola por toda la tarde, usted viene por el alquiler, ¿verdad?

Su pregunta se volvía un poco angustiada. Comprendí, y comprendí su angustia: una vez dispuesta al sacrificio, prefería que todo sucediera con una persona presentable y afable.

-¿Verdad que usted es el cobrador?

-Sí -le dije resuelto a todo-, pero hablemos hoy de otra cosa.

Me pareció lo más piadoso. Con todo, no quise dejarla engañada, y al despedirme, le dije:

-Mira, yo no soy el cobrador. Pero aquí está el precio de la renta, para que no tengas que sufrir en manos de la casualidad.

Se lo conté después a un amigo que me juzgó muy mal: -¡Qué fraude! Vas a condenarte por eso.

Pero el Diablo, que nos oía, dijo:

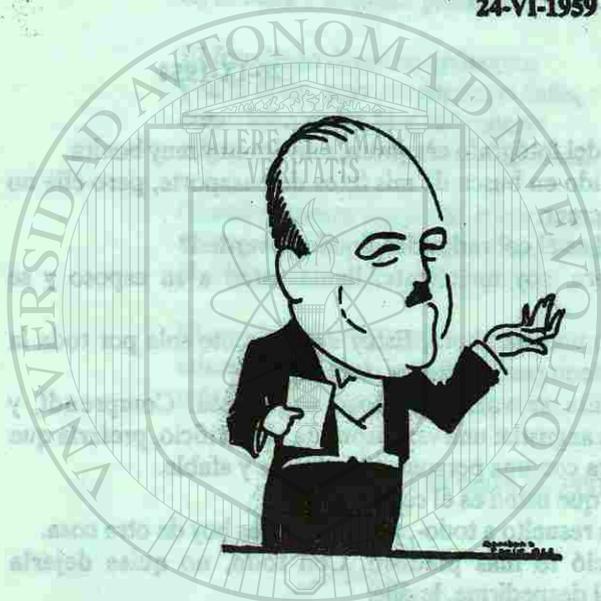
-No, se salvará.

1949

Los entrometimientos, abusos, impertinencias, desfachateces e incalificable curiosidad de los biólogos hicieron que las mosquitas del vinagre pusieran a la puerta de su casa este letrado.

"Recinto positivamente privado"

24-VI-1959



Hay entre nosotros mujeres del pueblo algo regordetas ("retacos", dice el español) pero todavía apetecibles, de boca levemente inflada, que constantemente se saborean. No porque hayan comido nada: es para mejor disfrutar el sabor de sí mismas.

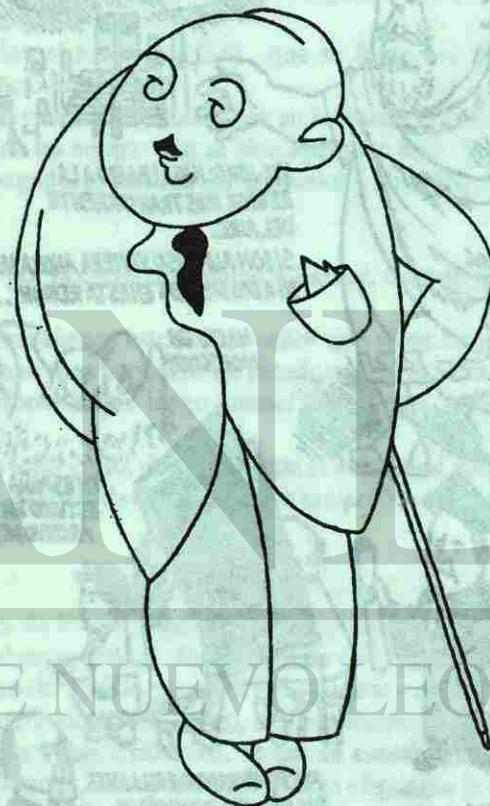
3-X-1958

Hay secretos miedos profesionales: el del militar antes de entrar en combate; el del escritor que se enfrenta con las pruebas por corregir; el del animal ante el amor, que no es pudor, no, sino un verdadero miedo y forma parte del acto mismo.

8-V-1958

Otra diferencia más entre el animal y el hombre: el animal entra en celo y se enamora de su apetito, de la hembra en general, no de tal o cual hembra. El hombre se enamora de determinada persona, de la "persona amada", como dice, en forma no comprometedora (?), un poeta ingenioso.

I-1957



Su rostro expresaba una leve angustia o miedo virginal, que todavía apicaba más su sonrisa cuando llegaba a sonreír.

22-IV-1957

VISION DE ANAHUAC



Aquella mujer era preciosa, y de excelente situación. Pero había en ella algo vicioso y torcido. Yo admiraba sus descotes, y -con Gustavo Villatoro- cantaba, en tonada de Chopin:

¡Qué tez, qué tez,
qué punta de tez!

Se me ofreció. Las señoras argentinas me dijeron: "¡Por nada del mundo! En provincia, se ha hecho expulsar porque seducía niños en los parques."

Le hizo el honor a J.O.G., que se fue antes de que hubiera complicaciones.

Luego vino ella a México con su hermana y cuñado, un jugador de polo de un equipo que se hizo apedrear aquí. Vino a verme: se había apagado, era una bruja antipática y fruncida.

Pasó por la carretera, rumbo a Zarauz, cuando yo veraneaba en Deva.

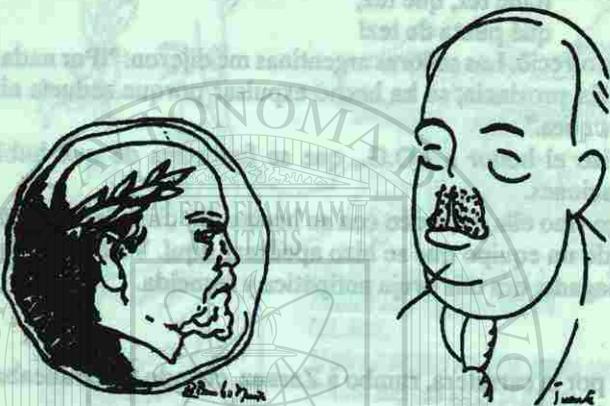
-Acompáñenos usted. Este señor que viene conmigo es Carlos Reyes. (una cara imposible de picador de toros, nada parecido a su hijo Carloncho que luego conocí en Buenos Aires, casa de las Ocampo.)

-Con todo gusto, deje usted que le avise a mi mujer.

-¡Ah, usted todavía le avisa a su mujer! Yo en estas cosas soy un moro.

Antes de ir a la Argentina, todavía envuelto en la niebla de su frío Marburgo, Ortega discutió un día con Reyes diciéndole que la virginidad de ambos cónyuges debía unirse en el matrimonio. (¡El mismo error de Víctor Hugo, a quien después nadie aguantaba!) Reyes, que había vivido más, se quedó asombrado. Pero Pepe fue luego a Buenos Aires y allá descubrió la elegancia, la voluptuosidad, el flirt y el pecado (!). Y volvió imposible, exhibiendo sus tratos con Mme. Kohertaer y haciendo creer que se había acostado en Buenos Aires con todas.

México, 5-1958



ANECDOTARIO DE BUENOS AIRES

1

De recién llegados a Buenos Aires -nos habían dicho que era el País de hispanoamérica-, Manuela salió a pasear a su perro allí en la Plaza San Martín, cercana a la Embajada, tres señoras amigas le hablaron por teléfono para decirle que no volviera a hacer eso, porque en Buenos Aires sólo las prostitutas francesas paseaban con perro.

2

Me detuve en la calle Florida a cambiar unas palabras con la hermana de Güiraldes, Lola -entonces esposa de Almonacid y que luego lo abandonó para irse a vivir con un "canillita" o vendedor de

periódicos. La sentí nerviosa, me despedí. A pocos pasos, se me emparejó Adolfo Bioy y me dijo que en Buenos Aires no se podía detener a una Señora para hablarle en la calle.

3

Nieves me platica, resumiendo la estética argentina:

-Cuando me dicen que una mujer es muy bella, yo entiendo que es muy distinguida y resumiendo la ética argentina, me dijo otra vez:

-Aquí creemos que le habés gastado la plata a tu mujer, porque le das el paso en las puertas, le ponés el abrigo, y la ayudás a subir y a bajar del auto.

y otra vez todavía, resumiendo el trato argentino:

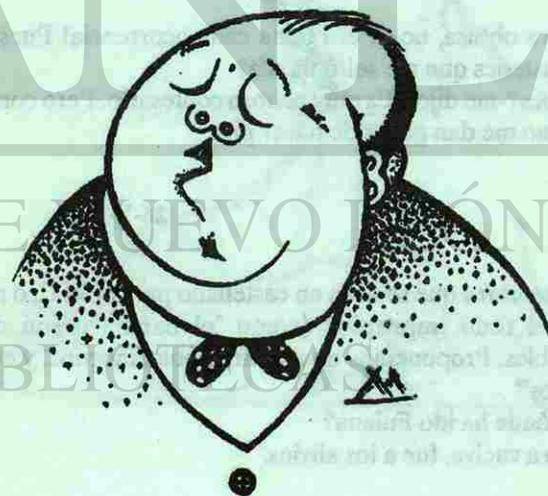
-Sos embajador, debías darte importancia como los señores del Jockey Club.

-En mi país -le dije- estos cargos lo tenemos pegados con saliva. Importa ser quién se es.

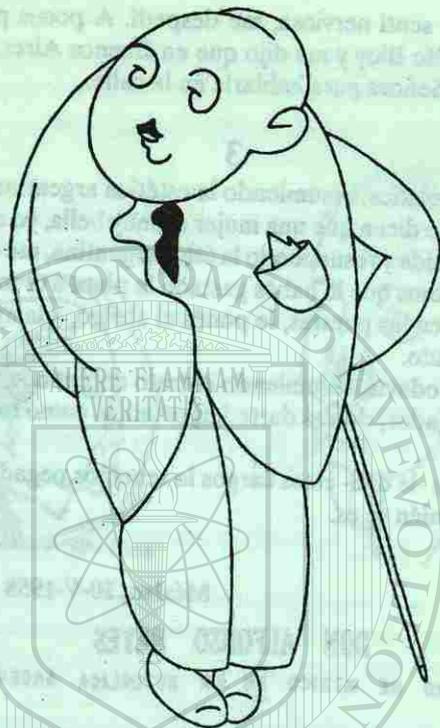
México, 10-V-1958

DON ALFONSO REYES

MINISTRO DE MEXICO EN LA REPUBLICA ARGENTINA



1958-11-2
voto 310000



No era obtusa, no. ¡Pero tenía cada ocurrencia! Pues ¿qué se figuran ustedes que me soltó un día?

-¿Sabes?-me dijo-. Es muy penoso confesarlo. Pero con el canto gregoriano me dan ganas de hacer pipí.

26-V-1957

Los nombres que se usan en castellano para el W.C. o restroom o son del todo impropios (como "el baño") o son del todo abominables. Proponemos un nombre noble, inocuo... y evocador: "los alivios"

-¿Adónde ha ido Fulana?

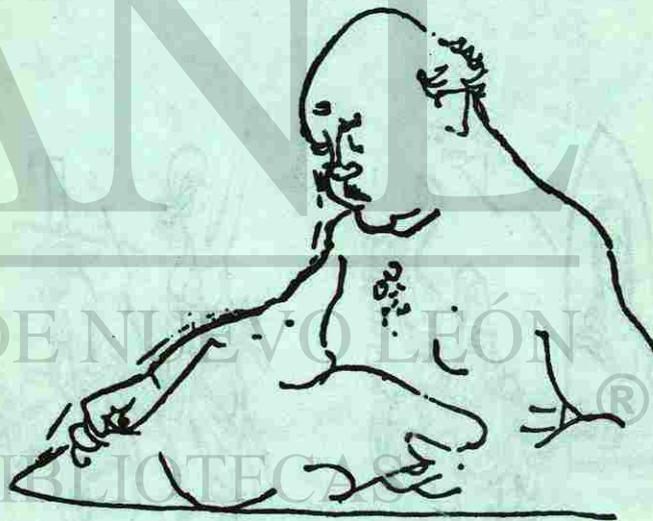
-Ahora vuelve, fue a los alivios.

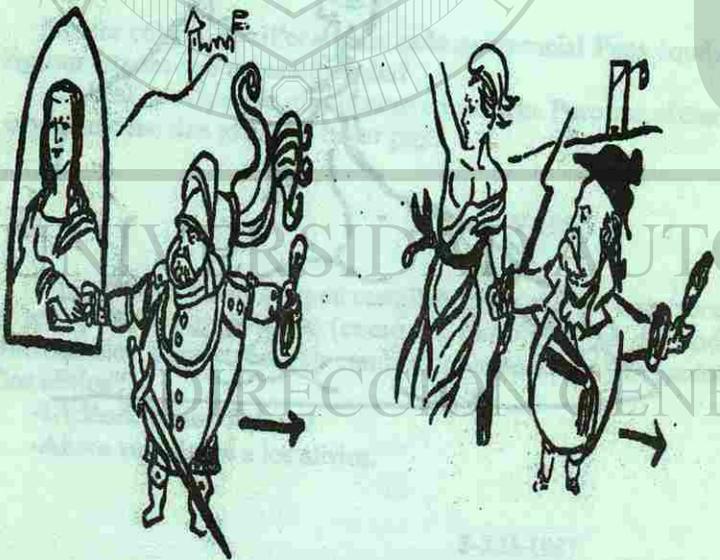
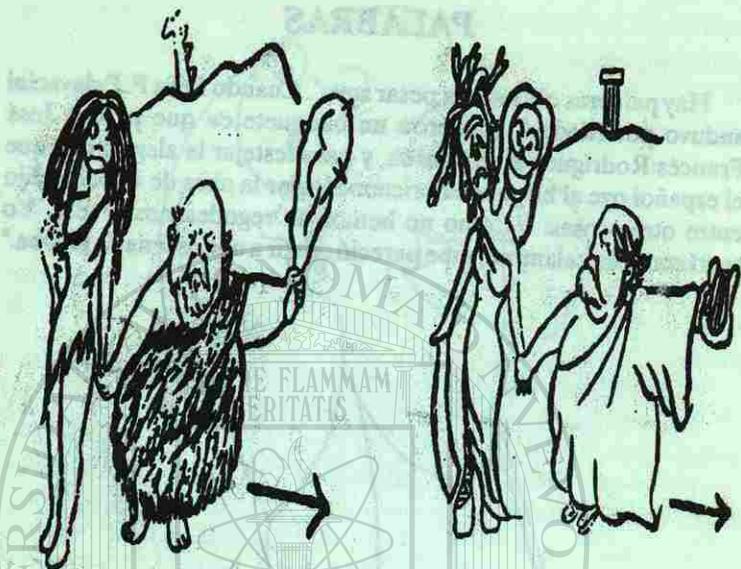
5-XII-1957

PALABRAS

Hay palabras obscenas "a pesar suyo". Cuando Félix F. Palavacini anduvo por Madrid, le dieron un banquete en que peroró José Francés Rodríguez gran figurón, y para festejar la alegría con que el español oye al hispanoamericano elogiar la obra de España, dijo entre otras cosas: "¿Cómo no hemos de regodearnos...? Etc. Yo sentí como un calambre, y me pareció asistir a una escena de alcoba."

26-X-1956





VILLAESPESA

Quando llegué a Madrid -fines de 1914- Villaespesa acababa de robarse a una doña María, matrona popular con dos o tres hijos. El marido estaba agradecidísimo, la apellidaron, por su genio belicoso y aludiendo a uno de aquellos dramas de Villaespesa que representaba María Guerrero, "Doña María la Brava".



Por 1920 y tantos, cuando yo ya era Encargado de Negocios de México en Madrid, Villaespesa anunció un próximo viaje a México -solo-, y yo me consideré, aunque nunca tuve relaciones muy estrechas con él, obligado a visitarlo de despedida. Me recibieron en un comedor, donde estaban sentados varios de sus amigos. El andaba por allá adentro. Se oían unas voces destempladas: Doña María la Brava reñía con él, tal vez porque no la traía a México. De cuando en cuando, uno de aquellos visitantes se levantaban discretamente, y desaparecía en los interiores. Sin duda iba a ver cómo seguía el combate, volvía conmovido, resollando recio y exclamando:

-¡Hay que ver! ¡Qué hígados de mujer! -y luego se quedaba callado. Otro repetía la excursión y regresaba diciendo:

-¡Esos son riñones!

y otro:

-¡Vaya redaños!

O bien:

-¡Vaya cojones! -etcétera.

Al fin salió Villaespesa. Debo a la verdad el confesar que no traía ningún ojo morado, ni le sangraba la boca o la nariz. Cambiamos unas cortesías anodinas y me despedí, con la pena de haberme perdido lo mejor; el apreciar los hígados, los riñones, "toda la parrillada criolla" de Doña María la Brava.

9-V-1957

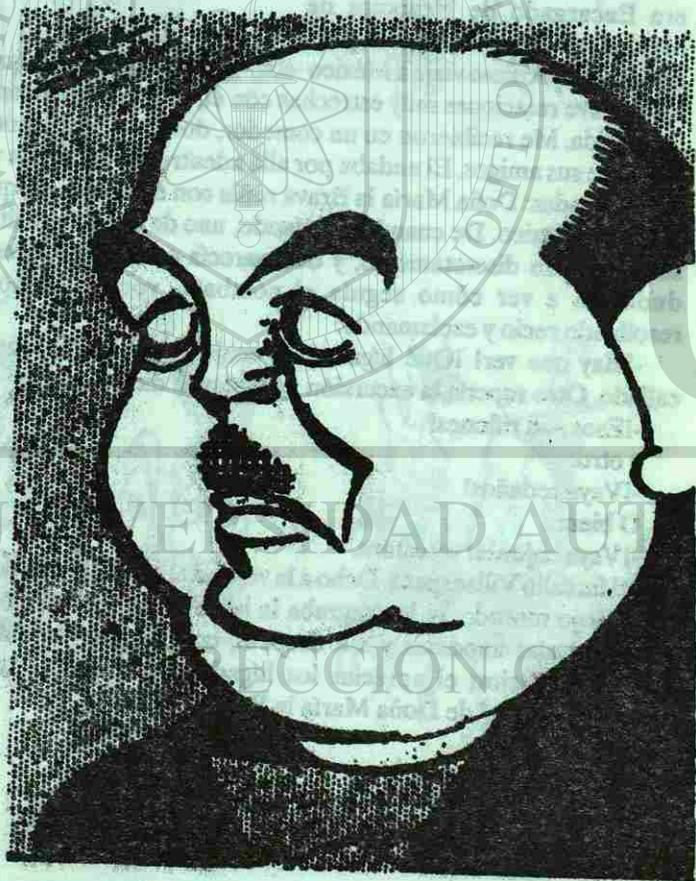
SUBIRA

Madrid, Estábamos de sobremesa en casa de Enrique Diez Canedo. La noche avanzaba. De pronto se presentó la criada y dijo lo que, a esa hora, parecía realmente una indiscreción:

-¿El señor subirá con su señora?

Todos nos quedamos asombrados, y al fin comprendimos y soltamos la risa: la pobre mujer anunciaba al señor José Subirá -el recopilador de tonadillas teatrales- que acababa de llegar y estaba en el vestíbulo acompañado de su señora.

26-X-1956



PICHARDO

Quando yo conocí al ex poeta cubano Manuel Seraffín Pichardo, que ya no hacía versos ni entendía nada y seguramente padecía reblandecimiento cerebral, el infeliz tenía todo el aire de una jamona conservada en afeites, cejas depiladas, mejillas pintadas, etc. Voz cascada y poco varonil. Eso sí, prendido con cuatro alfileres y muy cortés y atento.

Fue por ahí de visita. No encontró a los amos de la casa, le dejó a la criada un recado verbal. y la criada, confundiendo la Picha con la Minina (términos Españoles), o queriendo usar un eufemismo, dijo después a sus amos:

-Vino a buscar a los señoritos el Señor Mininarado.

Conociéndolo a él, resulta todavía más chistoso, pues había en él algo, no sé qué, en efecto, algo que sugería...

México, 26-X-1956

EL ORDEN

El orden tiene También sus desventajas. El archivólogo que hay en mi corazón me hizo, de muy joven, una travesura que todavía me llena de vergüenza. Yo estudiaba en la preparatoria de México. Fui de vacaciones a Monterrey, mi tierra, para visitar a mis padres, me enamore de una muchacha. Volví a México. Nos carteábamos asiduamente. La mayor de mis hermanas, que vivía casada en Monterrey, me escribió un día tales cosas de aquella muchacha que yo tuve por más prudente romper con ella antes de llegar de veras a apasionarme. Lo hice con buenos modos. Naturalmente, procedimos a devolvernos nuestras cartas. ¡Ay! Yo Había guardado cuidadosamente, entre las misivas de la chica, aquel terrible papel de mi hermana, porque sin duda debía guardarse con ellas y correspondía al mismo expediente. Mi pobre hermana tuvo que pedirle perdón de rodillas a mi enamorada, y así obtuvo la devolución de aquel documento -- que era realmente un documento comprometedor. Mi pobre hermana no me guardó rencor. Mi enamorada, para vengarse, se casó después con un torero.

11-X-1956



RECUERDOS DE ICAZA

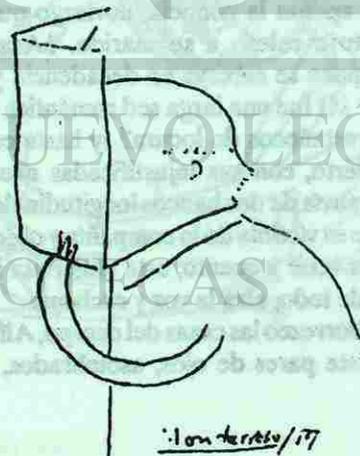
1

Don Francisco A. de Icaza, en la época de desgracia política, o sea después de la supresión global del antiguo Cuerpo Diplomático Mexicano el año de 1914, perdió una hija en Madrid. El médico que la asistió pedía una fortuna. Don Francisco le puso pleito, lo ganó, y lo obligó a recibir el pago marcado por la tarifa del "año de la Nana", aún vigente.

2

Volvió a México tras larga ausencia. Se encontró con una hermana viuda, animosa y llena de voluntad de vivir. Ella le obsequió varios espléndidos trajes de su difunto esposo, cortados impecablemente en un casimir inglés de primera. Cuando, de regreso en Madrid, don Francisco quiso mandarlos adaptar a su cuerpo (los pantalones le quedaban un poco largos), a su aristócrata esposa Doña Beatriz la cosa le resultó humillante. Don Francisco decidió tranquilamente ponerse los trajes como estaban, para lo cual tuvo que doblar los pantalones de un modo exagerado, allá por las, "valencianas", lo que le daba un aspecto realmente extravagante.

15-VI-1956



MARIA ENRIQUETA

Cuando María Enriqueta llegó de Suiza a Madrid, los muchos ciudadanos la habían puesto descolorida y canosa. A medida que se fue instalando, recobró poco a poco el ánimo de mirarse al espejo, volvió a sus afeites habituales, se puso sonrosada y rubia, la oscura salita de su casa se fue llenando de dibujos: esos dibujos sin arte que hace María Enriqueta, dibujos de tipo "escolar", en que percibimos con frecuencia el deseo de idealizar sus propios rasgos: su frente, sus ojos, su cabeza y su cuello. De pronto nos manda a casa un obsequio: una foto suya, arreglada ya con vidrio y marco para que se la pueda colgar sin excusa...Malicia o candor. Acaso un impulso de coquetería reprimida, cierta ansia trágica de golosinas que parece anidada muy en el fondo de esta pobre alma prisionera.

Y recuerdo, a pesar mío, que, allá en México, Rubén Valenti dejaba correr ciertas hablillas, ciertas historias: una mujer al piano, una cabecita que cae sobre un pecho viril...Sí, pero, al decir el nombre de Valenti, yo me di cuenta una vez de que los esposos Pereyra se cambiaban una sonrisa y miradas burlonas, y además, Valenti, aquel mexicano tan distinto de todos, aquel triste suicida que nunca pudo redimirse de sus corbatas coloradas y sus zapatos colorados, de su ininteligente corpulencia, sus ingratos bigotes de tendero italiano, su sintaxis, su yo no sé qué de sudoroso...

Yo también recuerdo la historia de un bollito a medio comer; pero eso ¿qué prueba? y la de un antiguo noviazgo que ella misma se soltó un día contando con inexplicable y triunfal imprudencia entre gente que apenas la conocía, noviazgo que, según ella, por mucho tiempo tuvo celoso a su marido. ¿Acaso fue un alarde imaginativo de quien se sabe ya en decadencia y quiere llenar de mitos el pasado? ¿O fue una larga sed romántica e inaplacada, con sus diminutos prestañecos de locura? ¡y hasta con sus reacciones excesivas, por cierto, con sus injustificadas nauseas súbitas! Por ejemplo: en un tranvía de dos bancos longitudinales, corridos frente a frente, donde se es víctima de la compañía y observación de tantos desconocidos, sin venir a cuento, esta mujercita intensa y dulce se exalta, se olvida de todo, alza la voz y exclama:

-¡Porque yo aborrezco las cosas del cuerpo, Alfonsito, yo detesto la material y veinte pares de ojos, asombrados, se nos - quedan viendo.

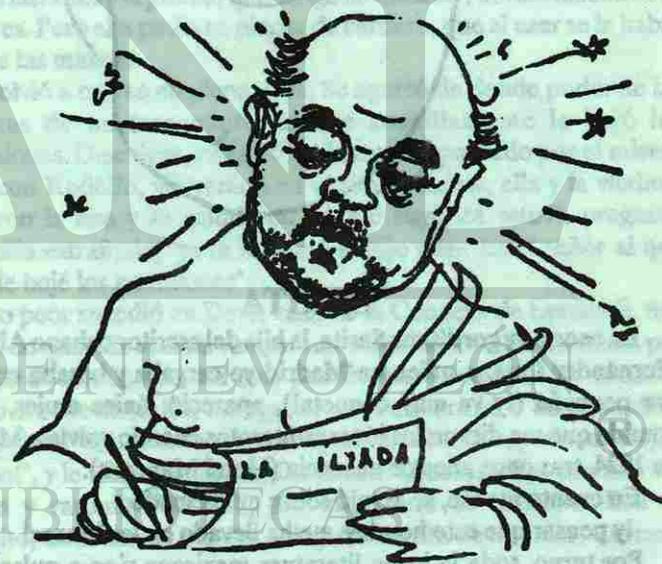
3-XI-1922

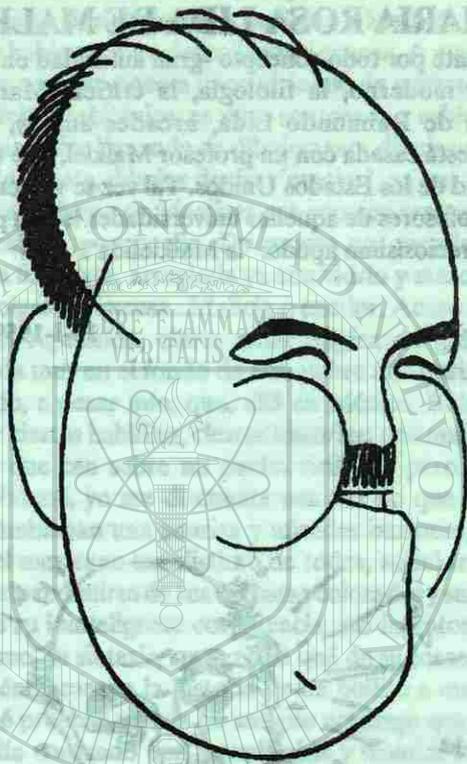
MARIA ROSA LIDA DE MALKIEL

Excelente por todo concepto -gran autoridad en el humanismo antiguo y moderno, la filología, la crítica- María Rosa Lida (hermana de Raimundo Lida, arcades ambo), profesora en Berkeley, está casada con un profesor Malkiel, que trabaja en otra universidad de los Estados Unidos. Tal vez se ven cada ocho días.

Los profesores de aquellas universidades le han puesto a María Rosa un graciosísimo apodo: "la Malkielida".

15-I-1959





SARITA

La enorme y gordísima Sarita, la hija del escritor cubano Alfonso Hernández Catá, a quien en Madrid yo cargaba y besaba cuando era pequeña (y ya muy coqueta!), apareció, única mujer, en la comida que me dieron los jóvenes literatos cuando volvía a México en 1924, tras once años de ausencia (Hotel Mancera).

En cuanto me vio, se arrojó sobre mí diciendo:

-¡y pensar que este hombre me ha llevado en los brazos!

Por turno, toda la joven literatura mexicana vino a pulsar mis bíceps.

5-V-1958

CARMEN, MI CUÑADA

La esposa de Rodolfo, Carmen, tenía cosas de inocente. Estando por las Provincias Vascongadas, hizo una limosna a la iglesia del pueblo. El cura juntó a las vecinas y dijo un discursito para agradecerle. Todas aplaudían. Ella, distraída, aplaudía también, y al fin alguna le dijo: "No aplauda, que la están elogiando a usted".

En Bilbao, buscaba algo en las tiendas. "No lo tenemos -le dijo un vendedor- pero lo encontrará usted aquí al lado, donde las birrochas". Ella creyó que aquello era apellido, y preguntó: "Señora ¿es ésta la tienda de las birrochas?" "Usted no es de aquí, ¿verdad, señora? No vuelva usted a llamarnos así, que es el nombre burlesco para las solteronas como nosotras."

Compró en una carnicería de Madrid una pierna de cordero. Como era muy ancha de caderas y de pie muy pequeño, perdía con frecuencia el equilibrio, a lo que ayudaba su contoneo al andar. Rodó al suelo por allá frente al Casino de Madrid, donde unos señores acudieron a levantarla. "¡Mi pierna, mi pierna!", gritaba ella: "Se ha lastimado la pierna, que venga un médico", decían los solícitos señores. Pero ella pedía su pierna de carnero, que al caer se le había ido de las manos.

Volvió a caerse en plena calle. Se agarró de donde pudo: de las piernas de un transeúnte, al que sencillamente le bajó los pantalones. Disculpas, risas, etc. Al otro día, pasando por el mismo sitio con Rodolfo, vio venir a su víctima, Ambos, ella y la víctima, soltaron la risa y se saludaron. "¿Qué significa esto?", preguntó Rodolfo extrañado, "ya te lo conté le dijo ella-. Es el señor al que ayer le bajé los pantalones".

Lo peor sucedió en Deva, casa de la Condesa de Lerzundi, una tarde en que ella recibía visitas. Las ventanas estaban cerradas por exceso de sol. La sala era muy penumbrosa, Carmen llegó, saludó y, como era tan distraída, a ciegas se puso a acariciar a un pequeñito, diciéndole: "¡Qué mono, con su traje de hombrecito, y con su relojito y todo!", y le alisaba la cabeza. De pronto aquel ser dijo con una voz ronca y varonil: "¡Señora, por los clavos de Cristo!"... Era un enanito, un señor de bigotes. Al darse cuenta de su error, Carmen, la pobre, se echó a llorar.

27-V-1958

LA AGUGLIA

Creo que Mimi Aguglia, la italiana, llegó a México por 1906 o 1907. Entonces contaba como actriz de renombre. Después ha ido hacia abajo. Carlos González Peña acababa de publicar su novela La Chiquilla. Ella le dedicó un retrato "al autor de la Cichiglia".

28-II-1957

LA CLAVADISTA

Historia de la señorita Parra, "clavadista" y nadadora que aun se quedó sorda de tanto ejercitar su deporte. Vivía en Cuernavaca con sus padres y quería casarse a toda costa. Cuando le hicieron una piscina en el jardín de su casa, ya no vio la necesidad de casarse.

7-V-1957

VISION DE ANAHUAC



ESTRENOS

"Reventar los estrenos" era deporte socorrido entre los madrileños de mi tiempo, heredado de los antiguos ", mosqueteros que atronaban los corrales de la comedia. A veces, la obra resistía hasta el fin, a pesar de los incidentes, chuscadas y tropiezos. Otras veces se quedaba a medias, porque la grito era excesiva. Cierta noche, una comedia fracasó a la primera frase. Se abrió el telón. Era una calle. Se veía un escaparate: una tienda de comestibles ostentaba sus primores y golosinas. Salía un pobre diablo, mal vestido, sin afeitar, sin cuello, de alpargatas, la cara atontada, las manos en los bolsillos, tiritando de frío. Se detenía ante el escaparate, fascinado, chascaba la lengua. Daba unos pasos, volvía a contemplar el escaparate, y al fin, enfrentándose con el público, decía:

-Estoy desde hace un par de días con un huevo duro.

Y el teatro se vino abajo a carcajadas, y hubo que interrumpir la función.

24-VI-1955

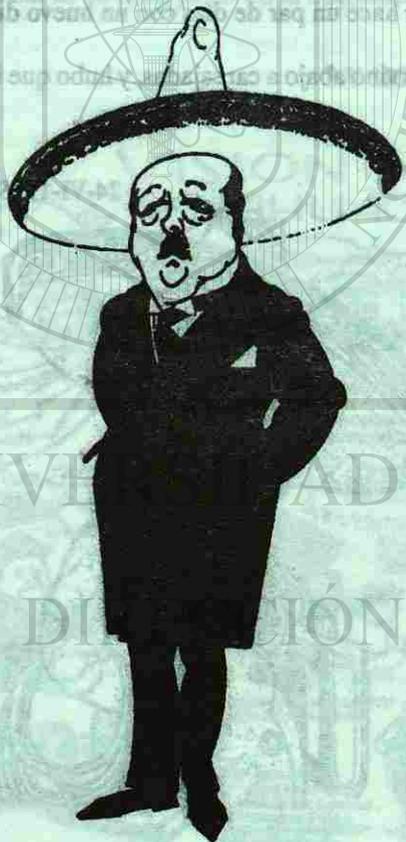


ACUERDO CON MUSICA

Te tengo, te tengo, te tengo que hacer
un vestido blanco que te has de poner
el día de tu santo al amanecer,
cortito de adelante, y ole que te vas.

Así tarareaba a cada rato mi cuñada Carmen, recién casada con Rodolfo. La tonada se le pegó a mi padre. Con gran sorpresa suya y de Don Porfirio, se halló de repente cantándola idurante el acuerdo presidencial!

10-IX-1959

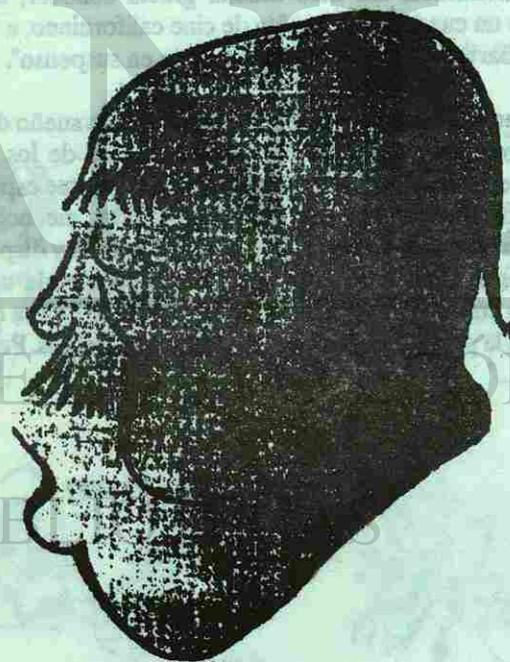


ALEGRE ETIMOLOGIA

Etimología digna de Goropio, de Gutierre Tibón. El Maestro Sánchez Mármol, en la Escuela Preparatoria:

Muchachos, aún existían las actuales reglas ortográficas. Era en tiempos de las cortes trashumantes. Los reyes de España andaban por Granada. La reina trepo a un árbol para cortar unas naranjas. Un fulano, de la corte, que le detenía la escalera, "echó un ojito" para ver lo que se dejaba ver. Lo sorprendió el rey y lo condenó a llamarse "Bernalgas". Su hijo prestó eminentes servicios a la Corona. El rey lo premió autorizándole a quitarse una sílaba del apellido. Ni "nalgas" ni "bergas" (vergas) era posible, se llamó Bernal.

7-VII-1957



Duelo en las letras mejicanas.
Alfonso Reyes ha muerto...

UN SUEÑO

1) Hace años, conocí a una mujer que, mal conducida, apenas aprendió conmigo a relacionar con la emoción sexual la emoción de la caricia en los senos.

2) Después, me sucedió pasar un par de días en la Universidad de Texas (Austin) donde admiré la linda población femenina de muchachas que paseaban y jugaban en el campus. "Yo no quisiera quedarme aquí de profesor -dije a los que me invitaban-, sino retroceder en años y quedarme aquí entre los chicos que andan por ahí divirtiéndose con las chicas".

3) Alguna vez me he irritado un poco ante esas falsas carreras universitarias del norte: especialidades en anuncios comerciales, licenciaturas en amas de casa, doctoras en preparar el café con leche y otras charlatanerías por este tenor.

4) En Cuernavaca, me hizo mucha gracia conocer, entre los personajes de un cuadro o compañía de cine californiano, a un señor que era -con barbarismo y todo- "especialista en suspenso".

5) Creo que de todo ello resultó mi singularísimo sueño de la otra madrugada: yo me encontraba en una universidad de los Estados Unidos, donde las muchachas iban a presentar no sé que espectáculo teatral. Les faltaba Sex-appeal. Para remediarlo, me nombraron especialista en erección de senos, y yo las iba tratando y disponiendo al caso con unas adecuadas caricias. No era para nada un sueño erótico, no. La cosa era puramente artística cerebral. Esa ya está muy bien -me decía la profesora- ya tiene los senos muy erectos. Pase usted a la siguiente...."

México, 13-VI-1957

LA URTICARIA

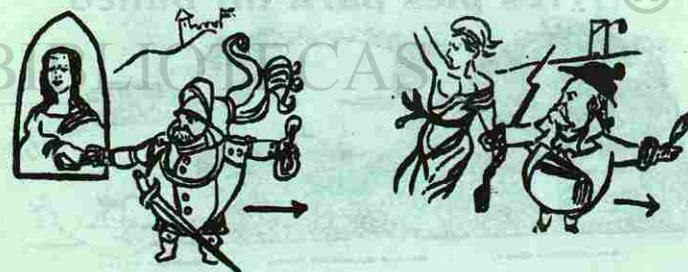
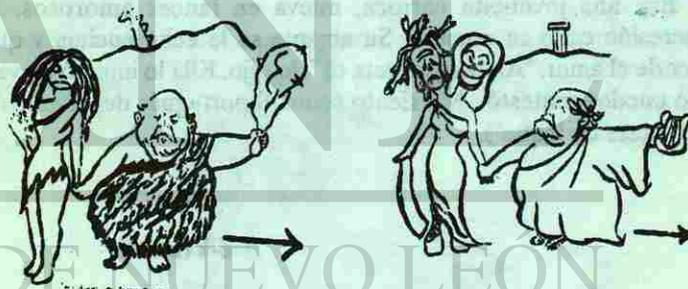
Por 1933 contraí en el Brasil una tremebunda urticaria, el padecimiento fue a dar a donde menos debía, o para decirlo con el romance viejo del rey Don Rodrigo, el que perdió a España por su desordenado amor a la cava, yo también hubiera podido exclamar:

Ya me comen ya me comen
por do más pecado había.

El miembro se hinchó y creció como una trompa de elefante, y el picor, ardiente e insoportable, me causaba durante las noches un verdadero frenesí. Puse tristemente mi aparato en manos del facultativo, y

-Doctor- le dije-, quítele la comezón y déjele la dimensión....
Ya se ve, era demasiado pedir.

México, 7-VII-1957



MATEMATICA EROTICA

Era judeo-rusa-norteamericana, ya del todo hecha a la "cultura cuantitativa de los Estados Unidos". Por discreción callo su nombre. Se la inició en esa práctica erótica en que el "primo Basilio" inició a su prima en la novela de Eca de Queiroz. Quedó fascinada y dijo: "La sensación es once veces y media mayor que en el coito normal."

6-VII-1958

EL PORTUGUES DEL ABANICO

Los brasileños se burlan de la rudeza de los portugueses (como los mexicanos de los "gachupines"). Dicen que un portugués recién desembarcado en Río de Janeiro se asfixiaba de calor. Compró un abanico y, para que no se le gastara, movía la cabeza frente al abanico en vez de abanicarse. Esta figura del movimiento inverso explica un caso erótico, tan digno de la antología como el anterior:

Era una jovencita carioca, nueva en lances amorosos. Por discreción callo su nombre. Su amante se le echó encima y quiso hacerle el amor. "Ahora muevete tú", le dijo. Ella lo intentó en vano. "No puedo -contestó-. Me siento como el portugués del abanico" (o portugués do leque").

6-VII-1958

LOS INMORTALES. Tres pies para un banco



Dr. Antonio Esco.

Gerardo González Peña.

Antonio Esco.

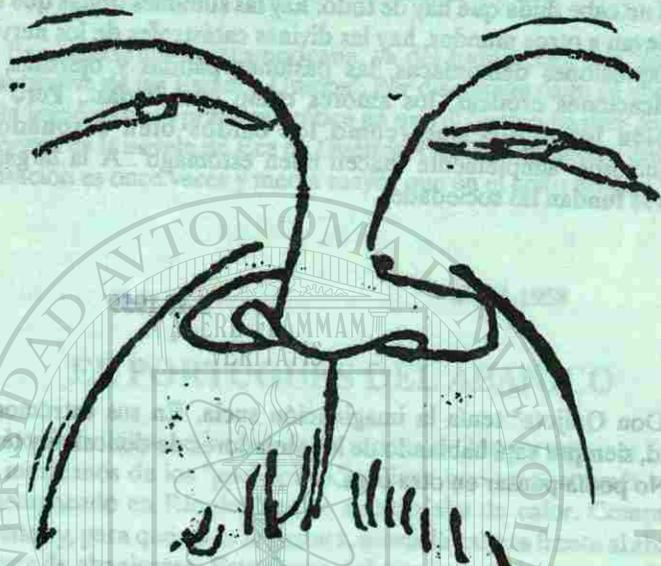
Sí no cabe duda que hay de todo: hay las sublimes orgías que casi nos llevan a otros mundos, hay las divinas catástrofes de los nervios, las explosiones demoníacas, las pasiones pálidas y ojerosas, las intoxicaciones eróticas, los amores como cuchilladas... Pero hay también los coitos que -como los caldos bien sasonados y sustanciosos- simplemente "hacen buen estómago". A la larga, en éstos se fundan las sociedades.

1-II-1959

"Don Quijote" tenía la imaginación sucia. En sus extremos de virtud, siempre está hablando de los violadores de doncellas y temas así. No podía pensar en otra cosa.

27-V-1959





Si de veras quieres disfrutar del amor físico, no pierdas el tiempo: búscate un obrero, alguien que trabaje con su cuerpo, uno de esos hombrones llenos de vigor natural. Con algún esfuerzo, siguió el consejo de su amiga y alquiló un estupendo atleta de la industria pesada por una noche.

Agobiado de trabajo y fatiga, él se echó a roncar en cuanto cayó en la cama. La pobre se retorció de impaciencia.

Por fin,

-¿Qué hora es?- dijo él de pronto.

-Las dos de la mañana.

-Ya es hora.

-¿Ya es hora del amor? -preguntó ella temblando de esperanza.

-No ya es hora de mear -aclaró el atleta.

Salió al patio, meó abundantemente y volvió a dormirse como un lirón.

21-XI-1959

1960

Doce veces menstruó cincuenta y nueve:
¡Y en tanto, tú, vencido y cabisbajo,
discurrías meciendo ese badajo
que ningún repicar yergue o conmueve!

¡Oh, cuán la vida nos resulta breve
para cortarle a la epopeya un gajo!
¿Que pronto desistió de su trabajo
este huevón que no hace lo que debe!

Inútil es que invítenlo o lo llamen,
exhorten amenacen o supliquen,
frotan, estrujen, rueguen o reclamen.

Peresoso y undívago cual liquen,
no pediremos ya que nos lo mamen,
sino -siquiera- que nos lo mastiquen.

SALVADOR NOVO, para Alfonso en espera
de respuesta



MISIVA A SALVADOR

¡Ay, Salvador, no seas impaciente,
que así recela y se amedrenta el navo!
Y el que a ratos se ponga negligente
es más viejo que "préstame un ochavo".

Confirma Ovidio que ello es muy frecuente,
porque Juanito al fin no es nuestro esclavo:
vive su vida propia, independiente,
y eso yo me lo sé "de cabo a rabo".

"Es el ñudo" -que dice el argentino-
sacudir a Juanito cuando duerme,
que así mueren las civilizaciones.

Prudencia, Salvador, prudencia y tino:
huye el combate cuando estés inerme
y da un poco de paz a los cojones.

12-XI-1959

A.R.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ASOCIACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS